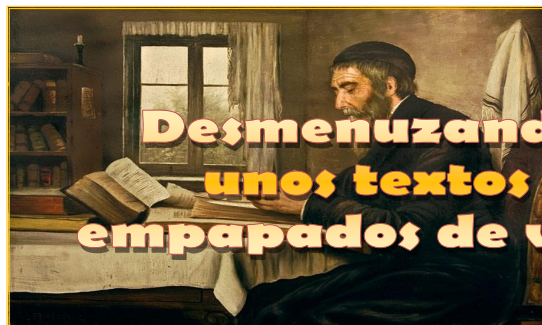




Seguir a Jesús, el Señor, con corazón de discípulo es lo que pretende el año litúrgico. Cada domingo nos sentamos a su pies, para acoger las palabras que salen de su boca, que son siempre sabrosas como la miel y llenan nuestro interior de luz.

Unos planes que no coinciden con los nuestros

Así acontece con el evangelio de hoy que tiene su “prólogo”, en la lectura primera tomada del profeta Isaías. En ella se nos dice: *“Mis planes no son vuestros planes”*.

Ciertamente, nuestra manera de proceder no coincide con la de Dios tal como se nos muestra en el evangelio, por eso siempre es desconcertante. De ahí la invitación que nos hace el profeta: *“Buscad al Señor”*.

¿Cómo saber que le estamos buscando? Pues... cuando dedicamos tiempo para descubrir cómo es Él y qué le agrada. Su manera de ser y proceder se encuentra en su capacidad de perdonar. Quien lo descubre lo celebra y a ello nos invita el salmo 144 : *“Día tras día de bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás”*.

Esta fue la experiencia de Moisés (Ex. 34,6) que al advertir su presencia proclamó, sobrecogido y ad-

mirado: *«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso»*.

El lenguaje de Dios

La gratuidad es el lenguaje de Dios que transforma la existencia del cristiano en la medida en la medida en que lo va haciendo suyo. No es suficiente comprender que Dios ama gratuitamente al ser humano, sino que ese amor, cuando se acoge, implica un dinamismo que lleva a “**encarnarse**” afectiva y efectivamente en las distintas circunstancias en las que podemos vivir nuestra relación con los otros. **Amar al prójimo es reconocer su existencia; esto nos mueve a entregarnos a él gratuitamente**

Dios se hace en contradicción por estos caminos. Es lo que nos indica el evangelio de hoy.

No está de moda en nuestro mundo, esta manera de proceder. Pertenecemos a una sociedad, a una cultura que, desde hace más de dos siglos, sigue dependiendo del **contrato social**, que se basa en este dicho: **“¡Trabajo, gano, luego exijo!**



La fe como apertura a la "gratuidad de Dios"

El cristiano, que ve la gratuidad como un elemento específico y distintivo de su identidad, será fiel al evangelio llenando su entorno de luz si, valientemente, va contracorriente a lo que en el “hoy” de nuestro vivir, rige las relaciones humanas.

El evangelio es categórico en este punto: el creyente está llamado a dar sin esperar nada a cambio. Esta manera de obrar es, además, el único modo con-

creto en que el se puede devolver algo de lo que el Señor le ha dado graciosamente.

La gratuidad es el modo que tiene Dios de obrar, más aún, es su único modo de proceder con nosotros. Los cálculos interesados no son concebibles en Él puesto que es la plenitud; una plenitud de la que sólo se puede extraer.

Su amor es preventivo y creativo: **amando crea y de este modo lo creado se hace digno de ser amado.**

Es, por tanto, una ternura a la que sólo podemos abrirnos recibiendo, ofreciéndonos en total disponibilidad: es una relación a la que uno sólo aporta la conciencia de su propia miseria y de su nada, el agudo sentido del propio pecado, la conciencia de la propia necesidad de misericordia. Esta disponibilidad total es precisamente la fe.

Humildad y gratitud

La humildad vivida desde esta perspectiva ya no es sólo una virtud negativa, ni siquiera un pasatiempo de lujo para los creyentes en busca de la perfección; es el punto de partida de un itinerario que conduce a Dios o más bien, que permite a Dios llegar hasta nosotros, inclinándose sobre nuestra bajeza y llenando nuestra pobreza de bienes (Magnificat).

El culto cristiano no tiene nada que ver con una especie de “**impuesto de trabajo**”, por medio del cual se paga a Dios a fin de reconocer su soberanía y propiciar su benevolencia; es la apertura en “**acción de gracias**” a un amor que se siente movido, por su propia sobreabundancia, a simplemente dar.





Un salmo para rumiar

Salmo 144, 2-3.8-9.17-18

Día tras día, te bendeciré, Dios mío
y alabaré tu nombre
por siempre jamás.

**Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza.**

El Señor es clemente y misericordioso,

lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos,

es cariñoso con todas sus criaturas.

El Señor es justo en todos sus caminos,

es bondadoso en todas sus acciones;

cerca está el Señor de los que lo invocan,

de los que lo invocan sinceramente.

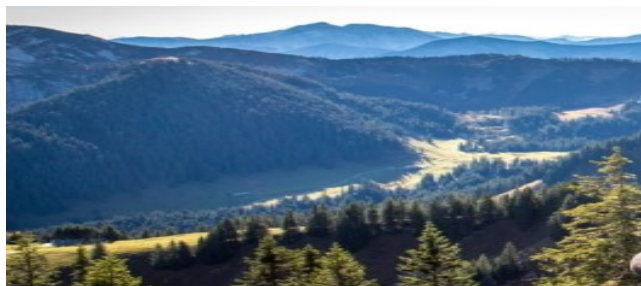
Gozosa alabanza al Señor es el salmo 144. Es un canto alfabético porque la primera palabra de cada versículo, comienza con una letra del abecedario hebreo, de esta manera facilita su memorización a fin de que se convierta en una especie de canto perenne que se debe elevar desde la tierra hasta el cielo; es la celebración comunitaria del amor universal de Dios, fuente de paz, alegría y salvación.

Los Salmos son composiciones en las que se refleja la experiencia religiosa personal y comunitaria

del pueblo de Israel, tanto en su recorrido histórico como en las diversas situaciones de su existencia. La oración hecha poesía se eleva al Señor unas veces a modo de lamento, otras en forma de súplica, acción de gracias y alabanza. En este aliento está toda la variedad de sentimientos y actitudes con las que el hombre expresa su vida y su relación con el Dios vivo. El tema subyacente del Salmo 144 (145) es la realeza de Dios.

El salmista ha experimentado, y lo celebra, al Señor como soberano amoroso y tierno, preocupado por todas sus criaturas. Este reino no consiste en el poder o el dominio, como sucede con frecuencia en los reinos terrenos, sino que es la sede de una manifestación de piedad, ternura y bondad, como afirma el Salmo: «*el Señor es lento a la cólera y rico en piedad*».

San Pedro Crisólogo, comentándolo, afirmará: «*Grandes son las obras del Señor, pero más grande aún es su misericordia*». Más aún, «*Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente*». Esta frase, en especial, la utilizaba Barsanufio de Gaza, un asceta del siglo VI, al que todos buscaban para pedir sabio consejo, para decirles ante las dificultades vividas «*No te desalientes, corre con fuerza y llegarás a la meta...*» y la meta siempre es «*ser bondadoso con todos*».



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo XXV
tiempo "per annum" "A"

**Un texto para guardar
en la memoria del corazón**



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros..."»

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros...también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo...Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»